

COMENTARIO

## Al César lo que es del César

Bernal Blanco  
Villegas  
Director División  
y Derecho  
Internacional  
Cruz Roja  
Costarricense

**L**a emergencia recién pasada en la zona sur de nuestro país, ha logrado reafirmar los conceptos de solidaridad y los principios humanitarios inculcados por nuestros abuelos.

Muchas organizaciones se han unido en el esfuerzo de hacer llegar los alimentos y suministros necesarios, a las zonas siniestradas para las víctimas de esta catástrofe.

Una de estas organizaciones, tal vez la más antigua en el campo de la atención de emergencias y desastres, la Cruz Roja Costarricense, está pasando actualmente por la crisis económica más importante de su centenaria historia, y sin embargo, no se ha dejado de prestarle la mano de ayuda humanitaria a nuestros hermanos.



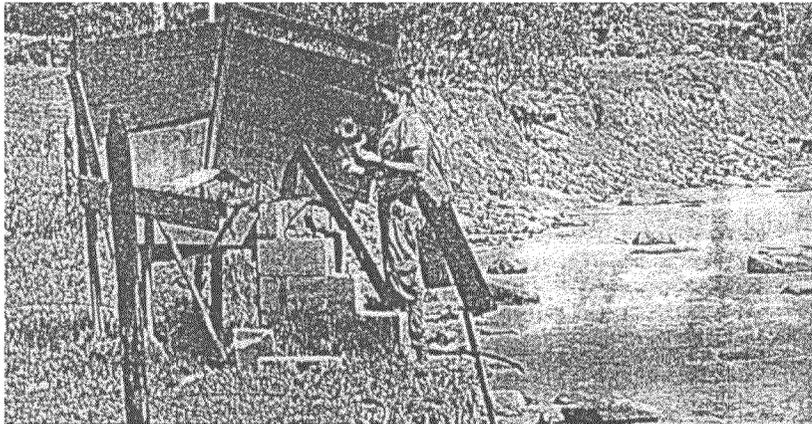
Una vez con las uñas, sin mayores recursos económicos, tecnológicos y humanos, pero con la mayor experiencia capacidad y voluntad, es decir, con un gran corazón, los cruzrojistas de todo el país, nos hemos agrupado para poner todo el empeño en una labor poco difundida y lucida, pero con un gran valor humano, ayudar a minimizar el dolor ajeno.

En honor a la verdad, creo importante resaltar ese esfuerzo y llamar la atención, sobre la importancia que esta organización centenaria tiene y ha tenido históricamente en nuestro país, por el papel que desempeña y hacer un llamado a las autoridades gubernamentales para lograr que sobreviva, y que todos reconozcamos la labor desplegada antes, durante y después del paso del huracán César.

# ¡Aislados!

El Brujo y Río Blanco todavía permanecen separados del resto de los pueblos por enormes derrumbes que bloquean sus caminos. Resignados a su suerte y con la esperanza de que la ayuda llegue tal y como fue prometida, solo aguardan a que vengan tiempos mejores mientras reconstruyen sus poblados.

El bombero Ronald Jiménez, una de las primeras personas que llegó con auxilio a Río Blanco, observa lo que quedó de la casa de Roberto Araya, ubicada justo donde el río Savegre lavó el centro del pueblo.



La rústica iglesia de El Brujo (al fondo) aún lucha por sostenerse del barranco que dejó el Río Quebrada División, el mismo que hizo desaparecer la escuela, el comedor, el salón comunal, la pulpería y varias casas.

## Río Blanco de Quepos

# Volver a empezar

El río Savegre los dejó sin escuela, sin puente, sin caminos, sin tres viviendas y sin la casa del maestro.

Para entrar o salir de Río Blanco hay que superar no menos de 20 derrumbes, sortear barrancos mortales y hacer equilibrio sobre troncos recortados que sirven como puentes para sortear profundas quebradas de aguas tumultuosas.

Las 18 familias que viven en Río Blanco, a 11 kilómetros al noreste de Quepos, no se amantan ante el riesgo. Desde el 28 de julio, cuando el río los arrasó, han trabajado sin pausa en la apertura de trochas y picadas que los vuelvan a poner en contacto con otros caseríos.

Y si tras cada aguacero más derrumbes los aíslan de nuevo, ellos se lanzan contra la montaña para restablecer el paso con hachas, picos y palas.

Un equipo de *La Nación* llegó a pie hasta allí, guiados por el bombero de Quepos Ronald Jiménez, y fue testigo de cómo en las selvas próximas a ese caserío hay huellas de hasta tres trochas bloqueadas y reabiertas de nuevo por los vecinos.

El orgullo de los pobladores era su puente de más de 50 metros de largo. Lo habían planeado durante 10 años y lo construyeron con su propio trabajo en los últimos cinco.

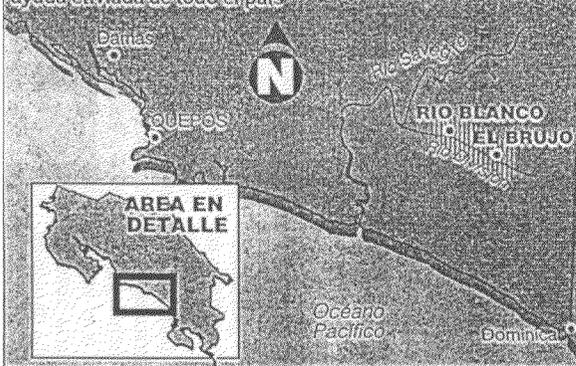
Menos de diez tabloncillos eran los que faltaban para dar por terminada la obra. Pero el río la arrasó sin piedad en menos de una hora, al amanecer del 28 de julio.

Don Arselio Mora, de 77 años de edad, habla con tristeza al mirar a dos amigos cruzando el río sobre una improvisada canasta halada con cables: "El puente ya estaba casi hecho; aquí todos habíamos trabajado y ahora hay que empezar de nuevo".

Para construirlo habían tenido que recorrer arena desde siete kilóme-

## AQUÍ ESTÁN

No muy lejos una de la otra, El Brujo y Río Blanco son dos comunidades que aún permanecen aisladas. Sus habitantes procuran hacer caminos para su jornada aprovechando la ayuda enviada de todo el país.



tros de distancia y por el temor a una crecida construyeron el paso dos metros más alto de lo necesario, y aún así el caudal se lo llevó.

Los pobladores no se quejan. Están trabajando y su meta es recuperar lo que el Savegre les quitó

### ¡AHÍ ESTARA!

Al caminar por lo que queda de Río Blanco, le preguntamos a un vecino dónde estaba la escuela. El se agachó, tomó una piedra y la lanzó con fuerza al centro del cauce, como a unos 50 metros de largo: "Ahí, ahí estaba la escuela", respondió.

El único maestro de la escuela, Marco Antonio Álvarez, cruzó los derrumbes frescos para llegar a Río Blanco dos días después del desastre. Ya no estaban el aula, la plaza,

un papayal ni su casa, con un mes de haber sido terminada.

"A mí se me salieron las lágrimas al ver que la escuela se la había llevado el río, porque, sinceramente, era una de las mejores escolitas de la zona. Era humilde pero bien equipada, hecha por la gente de aquí mismo", dice don Marco.

El Gobierno ha prometido ayuda y les ha enviado por helicóptero alimentos, palas, motosierras y láminas de zinc para reconstruir la escuela. La comunidad aporta el trabajo.

Don Marco, de 52 años de edad y originario de San Rafael de Heredia, ya reanudó sus lecciones.

"A uno lo motivan los mismos niños, la comunidad; uno no puede dejarlos a ellos solos, y aquí me quedo. Quiero quedarme para seguir adelante.

En una loma, protegidos de las corrientes del río Quebrada División —uno de los brazos del Savegre—, varias familias del Brujo contemplaron impávidas la destrucción de su pueblo.

Corría el domingo 28 de julio y apenas empezaba a rayar el alba. Ya la noche anterior las aguas se habían apoderado de la pulpería de William Granados y de su casa. El domingo le tocó el turno a la escuela, el salón comunal recién estrenado, la igiesita de madera, el comedor infantil y tres viviendas más.

Desde entonces, las aguas no han desviado su cauce. El río se convirtió en el dueño absoluto de lo que fuera el centro de El Brujo de Savegre. Fue por eso que, quizá, quienes estuvieron encargados de llevarles la primera ayuda, no dieron con ellos.

"Cuando preguntamos qué se había hecho El Brujo —recordó Ronald Jiménez, bombero de Quepos—, nos dijeron: 'El Brujo estaba un kilómetro más abajo. Si ustedes no se dieron cuenta es porque todo se lo llevó el agua'."

### ENTERRADO

Efectivamente, El Brujo desapareció. Con excepción de algunos ranchos de madera que intentan en vano sostenerse de los cerros vecinos, el corazón del pueblo quedó sepultado en una avalancha de piedras, lodo y troncos que bajó de la montaña. Solo un milagro evitó que alguien muriera.

Luego de casi tres horas de andar por un rústico camino de

piedras y barro, violado por varias quebradas que se abrieron paso con el temporal, nos topamos de frente con la escena, bajo la guía de Guillermo Fallas, vecino de Cayetano de Pérez Zeledón.

El camino se corta por un hilo de agua que, curiosamente, hace un mes se convirtió en la desgracia de Omar Villalobos y su familia, pues acabó con su parcela de maíz y varias gallinas. También, fue el fin para San Vicente, patrono del pueblo y habitante permanente del templo de madera, que aún lucha por agarrarse de uno de los precipicios que abrió el río a su paso.

Cuando llegamos, los vecinos de El Brujo estaban reunidos en un galerón que levantaron para usarlo en lugar de la escuela, el salón, el comedor y la iglesia que perdieron.

Víctor Julio Cordero, presidente del Comité de Desarrollo, no pudo evitar soltar algunas lágrimas por lo que él considera un gran fracaso: "En cuestión de minutos, fijese usted, vimos desaparecer el esfuerzo de tantos años".

"Yo le tengo un poco de resentimiento al río por lo que nos hizo", se apresuró a decirnos Francisco Gamboa, agricultor.

Para ellos no ha sido fácil. Nos pidieron que, en su nombre, diéramos las gracias por la comida que ha llegado en cinco vuelos de helicóptero, así como por las herramientas, el aceite y la gasolina.

Ellos tienen la fe de que su aislamiento acabe pronto, pues "queremos empezar de nuevo", dijo Virgilio Monge.

## El Brujo de Savegre

# El río se hizo mar